

ESTUDIO AFIRMA QUE LAS TERAPIAS DE CONVERSIÓN AUMENTAN EL RIESGO DE PROBLEMAS DE SALUD MENTAL

Las personas que se identifican como parte del colectivo LGBTBI+ y se han sometido a terapias de conversión sexual tienen más probabilidades de experimentar problemas de salud mental, según un estudio conjunto de varias universidades estadounidenses publicado en la revista 'The Lancet Psychiatry'.

Los hallazgos, basados en las encuestas del Estudio PRIDE a 4.426 adultos en Estados Unidos, sugieren que las per-

sonas sometidas a prácticas dirigidas a alterar su identidad de género u orientación sexual pueden ser más propensas a experimentar depresión, trastorno de estrés postraumático y pensamientos o intentos de suicidio.

Del total de participantes, con edades comprendidas entre los 18 y los 84 años, 3,4% admitió haber experimentado prácticas dirigidas a modificar su orientación sexual, 1% había sido sometido a prácticas diri-

gidas a cambiar su identidad de género y otro 1% a ambas.

En más de la mitad de los casos (52%), las terapias dirigidas a alterar la orientación sexual del individuo las realizó un líder u organización religiosa, mientras que el 29% de los encuestados alegó que fueron proveedores de salud mental; unos porcentajes que se invierten en las prácticas dirigidas a modificar la identidad de género.

Además, el estudio detectó

que, generalmente, los síntomas de problemas derivados con la salud mental eran mayores entre los participantes transgénero (43% del total); pero, sin embargo, los pensamientos suicidas fueron mayores entre las personas cisgénero (57% de la muestra), aunque indicó que se necesita una investigación más precisa para clarificar el porqué.

A menudo, las prácticas de conversión implican técnicas psicológicas, conductuales, físicas y basadas en la fe y, pese a que las organizaciones profesionales médicas y de la salud mental se opongan de forma generalizada, todavía se llevan

a cabo en algunas partes de Estados Unidos y son legales en países como el Reino Unido, y otros en Asia o África.

"Nuestros hallazgos se suman a un conjunto de evidencias que muestra que las prácticas de conversión son poco éticas y están relacionadas con una salud mental débil", indicó el doctor Nguyen Tran, de Stanford.

Asimismo, Tran aseguró que la protección de las personas LGBTQ+ de los efectos de estas metodologías nocivas "requerirá una legislación de múltiples frentes, incluidas prohibiciones estatales y federales" y medidas adicionales

como redes de apoyo específico para los supervivientes.

Los autores reconocen, sin embargo, algunas limitaciones en su estudio, puesto que solo se basa en los testimonios de los participantes voluntarios del Estudio PRIDE, que pueden incurrir en errores en los recuerdos de infancia, y dejaron fuera del análisis el factor de rechazo de las familias a la identidad de género de los participantes, que también podría afectar a la salud mental.

En Chile, las terapias de conversión de la orientación sexual e identidad de género están prohibidas por ley desde hace más de un año. 